

Orlando, Planchard, El beso de lo serizos

El poemario de Orlando Planchard se adentra en su ser. Busca y encuentra la expresión del más noble de los sentimientos a través de imágenes visuales donde se entrelazan cuerpos, objetos y figuras geométricas como símbolos. 45,000 a.C. ya usaba el escultor la forma como ropaje o cápsula de la abstracción. Ecuación, cubo, dimensiones, se entrelazan con cuerpo, manos, espalda, pie, para crear un poema de asombrosa profundidad. Colinda con el sueño, pero toca la tierra. Los sentidos le proveen el oxígeno para que sobreviva su ser poético. La razón balancea la locura de la entrega (que en verdad no es locura, sino pasión).

Es un despertar del letargo.

“... ”

A veces cuando camino sobre las variables
las conjugo
allí continúa la ecuación,
no es plantar la ecuación
sino resolverla”

Ecuación poética

Así el poeta trata, por lo menos en principio, de darle solución a la fugacidad de la vida. En “Urgencia”, es un CARPE DIEM

“... ”

y no guardaré
nada para mañana.

Seré feliz un instante”.

Pero, en “Mañana” expresa:

“...

Debe tener tantas cosas un mañana.

No debe tener un hoy

para no recordar el ayer”.

¿Hay incongruencias? No, porque lo material se espiritualiza, lo espiritual se materializa. La dicotomía huelga. Vence la unidad en el sentimiento profundo, expresado con palabras exactas y escogidas (¡matemático, el poeta, al fin!)

La portada, obra de la mano diestra y la mente imaginativa del destacado artista Jorge Luis Morales, nos invita, con ese ojo de profunda y seductora mirada, a leer este poemario lleno de alma y de incógnitas. Los dibujos, de una delicadeza especial, adornan las páginas del texto, integrando formas geométricas y orgánicas, haciendo un poco más tangible el mundo de ideas y sentimientos de Orlando Planchard.

Los invito a viajar en su universo, que es el de todos.

Margarita Sastre de Balmaceda
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Ponce